



Oriente es rojo. El sol se eleva.
Mao Tse-tung aparece en Oriente.
Trabaja por el bienestar del pueblo.
Es el gran salvador del pueblo.
El Presidente Mao ama al pueblo.
Es el hombre que abre
nuestro camino.
Nos conduce hacia adelante.

EL 26 de abril de 1970, el primer satélite artificial chino transmitía desde el espacio exterior la gloria y la alabanza del Presidente Mao Tse-tung con la melodía de este himno. La identificación solar es antigua y es permanente entre los humanos, desde el Egipto faraónico a los incas y los aztecas. Francia llamó Rey Sol a Luis XIV, y la cruz gamada de Hitler era una representación esquemática del sol. La elevación, la ascensión vertical de los grandes dirigentes mediante una mezcla de pequeños hechos materiales —tan sencillos como el podio o el balcón sobre la plaza pública— con la imaginación, la leyenda o la superstición, es también un fenómeno antiguo y perenne. Unos años atrás, los alpinistas chinos situaron en la cumbre del Everest un retrato del Presidente Mao. Pero un satélite artificial es un hecho material muy concreto, silbe la canción que silbe. Un satélite artificial requiere una potencia y una exactitud de tiro considerables, una capacidad científica para la obtención del combustible y para la miniaturización del mecanismo. Significa un poderío militar unido a las bombas nucleares. Y China ha fabricado ya bombas nucleares. Cuando el Presidente Mao caminaba con un paso cargado, menudo y lento —André Malraux: "Camina paso tras paso, rígido, como si no plegase las piernas, más emperador de bronce que nunca, en su uniforme oscuro, rodeado de uniformes claros o blancos (...). Tiene el inseguro equilibrio de la estatua del comendador y camina como una figura legendaria aparecida de cualquier tumba imperial"— por los salones del palacio del Pueblo sabía que realmente tiene en su mano el temible sol atómico. Cuando nació —el 28 de diciembre de 1893— China era un país roto, deshecho en su médula

encontrarse en una habitación de estudiante de París, Londres o Nueva York o en la choza de un bantustán de África del Sur, en la mochila de un guerrillero en la jungla hispanoamericana o en el lugar predilecto de la biblioteca de un profesor de Universidad. Simultáneamente, aparece la contrafigura. Mao es el "zar amarillo" del cine y de la televisión, producidos o fomentados por Estados Unidos, uniendo así la idea de despotismo y crueldad que se liga a los Zares con la resurrección del viejo miedo europeo al "peligro amarillo"; es el "aventurista" sucesor "de los jefes del Tercer Reich" que "destruye la opción comunista del mundo", según la visión de la Unión Soviética. Tras cada bomba, tras cada "huelga salvaje", tras cada conspiración, las policías y los poderes encuentran la huella del "maoísmo". Se le acusa de organizar el gran tráfico clandestino de drogas a escala mundial para "corromper las juventudes de Occidente"; de mandar armas, propaganda, dinero, a todos los grupos revolucionarios del mundo.

Entre la hagiografía y la demonología, en el centro de un terrible cruce de mitos, leyendas, adoración y odio, la figura humana de Mao Tse-tung es prácticamente imposible de trazar. Todas las huellas están borradas por las pasiones y las propagandas en dos sentidos opuestos. Su biografía se confunde con la de China, la de China con la de la revolución y la contrarrevolución, con todos los movimientos políticos del mundo contemporáneo. Probablemente el Presidente Mao Tse-tung es el contemporáneo sobre el que más libros y artículos se han escrito en el mundo. Por eso es, probablemente, aquel a quien peor se conoce. Es un arcano.

LA DURA INFANCIA

Cuando se visita la granja donde nació Mao, en la provincia de Hunan, el guía comienza su explicación hagiográfica. Era un niño mo-

Eduardo Haro Tecglen

física y espiritual por una de las colonizaciones más terribles. La segunda guerra del opio acababa de destruir el país, la guerra chino-japonesa estaba a punto de comenzar. Esa sensación que puede dar Mao de venir de un pasado lejano, de tener las raíces crecidas en otro mundo, es más que una sensación: es una realidad.

La glorificación ascensional, vertical, de Mao es probablemente menos significativa que lo que podríamos llamar su prolongación horizontal, su expansión sobre la tierra. Los setecientos millones de chinos —¿son realmente setecientos millones? ¿Son más, son menos? No hay, en realidad, un censo claro— son algo más de una quinta parte de la Humanidad. Pero la irradiación de Mao no se limita a ellos. Su rostro y sus obras pueden

delo, un trabajador excelente. "Los viejos campesinos recuerdan que los mozos del pueblo arrancaban de los arrozales las malas hierbas dos veces antes de cada cosecha; Mao las arrancaba tres veces", y siempre "ayudaba a su madre a dar de comer a los cerdos", y convirtió el estanco comunal en un vivero, ocupándose cuidadosamente de la repoblación de su fauna. La vida familiar era modélica: "el Presidente veneraba a su madre porque era una buena ama de casa; pero su padre le servía igualmente de ejemplo porque trabajaba sin descanso" (relato de Harry Hamm en "Frankfurter Allgemeine Zeitung"). Pero el propio Mao expresa un punto de vista distinto. "La severidad de mi padre fue la razón primera de mi tendencia a la rebeldía que otras personas han advertido en mí



Con los guardias rojos.

antes de que yo mismo fuese verdaderamente consciente. El comportamiento de mi padre me parecía como algo que era preciso cambiar, al mismo tiempo que todos los abusos que se cometían en las familias chinas". En realidad, el joven Mao ponía más voluntad que eficacia, más silencio resignado en el trabajo manual que vocación. Mao estaba protegido por su abuelo frente a su padre. El abuelo pagaba un protector, porque creía que el porvenir de Mao estaba en el estudio y no en el trabajo de la granja. Aprendió a leer y escribir, componía pequeños poemas y era considerado como un pequeño parásito por sus vecinos y sus familiares. Muy especialmente por su padre. Cuando el abuelo murió, el padre arrebató los libros y el pincel de Mao y le envió al campo; le encomendó los trabajos más duros y le sostuvo en una rígida dieta alimenticia. Los trabajadores tenían derecho a un tazón de arroz al día y un huevo al mes. "Mis hermanos y yo no recibíamos jamás el huevo —recuerda Mao—; no vimos nunca el pescado y la carne" (en conversación con Edgar Snow). De alguna forma —quizá de una forma freu-

diana—, Mao veía en su padre la representación de la sociedad jerárquica y autoritaria de la sociedad china, de "la autoridad del clan representado por los mayores y las urnas de los antepasados, la autoridad de las divinidades locales y la autoridad del marido" (Mao Tse-tung, "Estudio del movimiento campesino en Hunan", 1927).

UN REBELDE

"Pronto me di cuenta —dice Mao— de que mi padre cedía cuando yo defendía mis derechos revolviéndome abiertamente contra él, pero que me injuriaba y me pegaba más cuando me sometía y aceptaba todo" (conversación con Edgar Snow). Esta observación fue uno de los rasgos que formarían su carácter. A los doce años huyó de su casa para irse a la capital, pero apenas pudo llegar a treinta kilómetros de distancia; un campesino le recogió, hambriento y agotado, y le alojó en su cabaña. Resultó que aquella casa era el centro de una de las miles de sociedades revolucionarias clandestinas del país, que

se organizaban y preparaban para el "Gran Día" que habría de venir. Mao, por las noches, escuchaba, mudo, las conversaciones de los conspiradores. La situación duró tres semanas: una noche la Policía irrumpió en la cabaña, detuvo a los conspiradores y entregó a Mao a su padre, que le apaleó en público. El mismo año, su madre —que procuraba ayudarlo y defenderle de la brutalidad del padre— no pudo más y se suicidó, ahogándose en un estanque próximo. El niño corrió una vez a ese mismo estanque y amenazó a su padre con suicidarse si continuaba sus malos tratos.

En 1907 Mao fue enviado a la escuela en la capital de la provincia. Su padre había advertido que todo intento de llevarle al buen camino —a la explotación de la tierra y de los que la trabajaban— era prácticamente imposible. Allí encontró un condiscípulo con el que podía compartir sus ideas y sus pensamientos. Se llamaba Liu Chao-chi, compartirían los dos la gran carrera revolucionaria y Liu sería Presidente de la República Popular de China hasta que la revolución cultural le desposeyese.

Los dos alumnos encontraron donde canalizar sus esperanzas, sus ideologías, su necesidad de "cambiar las cosas": en la Liga revolucionaria del doctor Sun Yat-sen, a quien se llama "el padre de la China moderna". Sun, hijo de un campesino de Macao, educado en Honolulu, cristiano converso, doctor en Medicina, organizó desde el exilio, y con ayuda del dinero de los exiliados, una unión de todas las sectas y sociedades secretas chinas con un lema elemental: "Nacionalismo, democracia y socialismo". Fundó su Liga en 1905 y sus ideas se extendieron rápidamente entre los estudiantes y los intelectuales. Tenía un periódico, el "Min Pao" ("Mensajero del Pueblo"), que circulaba profusamente en todos los centros de enseñanza. Mao era su ferviente lector y uno de los organizadores de las colectas para acudir en auxilio de los partidarios de Sun.

Estos fueron sus grandes años de aprendizaje y formación. No era lo que se enseñaba en los centros oficiales, deformado y falso, sino sus lecturas nocturnas. Biografías de Napoleón, de Washington, de Pedro el Grande. El "Sistema de

MAO TSE-TUNG

morat", de Friedrich Paulen (una de sus mayores influencias). Stuart Mil. Los grandes poetas chinos. Y los textos revolucionarios clandestinos. Al mismo tiempo, se preparaba para el "Gran Día". En la escuela formaba sus "tropas de choque", un grupo de unos treinta muchachos, sólidos, bien constituidos, a los que llamó "Los espartaquistas de Hunan". Se levantaban al amanecer, y antes de entrar en clase se sumergían en las aguas heladas de los ríos, hacían largas marchas por el campo y "se endurecían". La doctrina procedía, generalmente, de los escritos de Liu Chao-chi, que prefería ese trabajo al del "endurecimiento" físico, para el que se declaraba inepto. En el invierno de 1910, Mao quiso realizar un esfuerzo mayor: movilizar un ejército de campesinos para tomar la capital y el palacio del virrey. No tuvo éxito y Mao hubo de escapar de la Policía. Estas actividades de Mao estaban lejos de ser un hecho aislado o individual en China. Millares de estudiantes, de campesinos, se alzaban contra un poder central desprestigiado, movidos por los resortes del hambre y de la humillación nacional.

LA REPUBLICA DE SUN

En 1911 todos estos movimientos cuajaron, finalmente, en una gran revolución nacional. Los conspiradores tenían un proyecto revolucionario preparado para 1912, pero la descomposición interior y el temor de que la Policía desarticulase sus planes adelantó la fecha. Sun Yat-sen estaba en el extranjero: llegó a China en diciembre de 1911 y fue proclamado Presidente provisional de la República. Poco después abdicaba el último Emperador. En el momento en que comenzó la gran revuelta, Mao Tse-tung cortó su trenza por la noche, ayudado por un compañero —el corte de la trenza tradicional era un signo de rebeldía— y partió para incorporarse al ejército republicano. No tuvo tiempo de entrar en combate. La revolución fue tan rápida que no se le permitió. Pero Mao estaba —con Liu Chao-chi— en las calles de Nankín el día en que Sun leyó la primera constitución democrática china, que había preparado cuidadosamente en el exilio. Una proclamación de igualdades, de libertades y derechos, una renovación total de China. Los textos oficiales dicen que Mao preguntó a Liu su opinión sobre el texto, y que el que luego sería Presidente de la República Popular, respondió: "Un día escribiremos nosotros una mejor y haremos que funcione..."

En realidad, Mao pensó que su función revolucionaria había terminado con el triunfo de la revolución. El país se organizaba con una reforma total de costumbres —Sun era más reformador que político—, se nombró Presidente por cuatro años —en sustitución de Sun— a Yuan Chi-kai y todo parecía enca-

rrillado. Mao abandonó el ejército republicano y comenzó una serie de caminos extraños. Inició unos cursos en la escuela de Policía y los abandonó, y abandonó sucesivamente una escuela de Derecho y dos escuelas de Comercio. Se preocupó por la fabricación de jabón, principalmente porque lo consideraba de utilidad pública en una China que comenzaba a descubrir la higiene. Finalmente entró en la Academia Pedagógica y descubrió que su verdadera vocación era la de maestro. La Academia le sirvió, sobre todo, para formarse a sí mismo. Pasó en ella cinco años de estudio incesante y fue en ella, en 1917, donde recibió el gran impacto de la revolución soviética. Sobre todo porque China caía de nuevo en la anarquía y la descomposición.

El general Yuan, que había recibido la Presidencia de la República de manos de Sun Yat-sen, no entendió nunca la democracia. Imaginó que la República era un breve paréntesis, que China necesitaba un Emperador y que ese Emperador podía ser él mismo, como fundador de una nueva dinastía. Las potencias occidentales tampoco tenían interés en una democracia china. Enviaban dinero a Yuan para que pudiese realizar sus proyectos. Poco a poco, Yuan sustituía los altos funcionarios republicanos, surgidos de la revolución, por sus adictos, de corte conservador y autoritario. Sun vio su obra perdida cuando uno de sus jóvenes ayudantes le propuso la formación de un nuevo partido democrático, que llevaría el nombre de Kuomintang. Este joven oficial se llamaba Chiang Kai-shek

y tenía una gran capacidad política y de organización. La única manera de oponerse ya a Yuan era una nueva revolución. Chiang no lo consiguió inmediatamente, y en cambio sus movimientos incitaron a Yuan a acelerar sus planes de convertirse en Emperador: lo hizo en una solemne ceremonia en mayo de 1914, y China quedó rasgada nuevamente entre los imperiales —con dominio principal en el Norte— y los republicanos, fieles a un gobierno que estableció Sun en Cantón. Yuan eligió una mala fecha. La guerra europea estalló en agosto, y las potencias occidentales no podían ocuparse de China. Yuan quedó sostenido únicamente por el Japón, que se apresuró a realizar un desembarco y a ocupar centros importantes. Una vez más la reacción ante el extranjero movió al pueblo chino y Yuan fue finalmente derrocado en 1916. Pero ese movimiento no trajo la unificación de China, ni el final de la ocupación regional japonesa. El país estaba desmembrado, había motines y revueltas en todas las provincias: Sun Yat-sen y Chiang Kai-shek no conseguían restablecer la unidad de los primeros días de la República.

LA EPOCA REFORMISTA

Mao no estaba aún impregnado de las doctrinas marxistas. Las conocía, principalmente, a través de Liu Chao-chi, lector de Lenin y Marx, y de los resúmenes y comen-

tarios de los periódicos estudiantiles. Mao era principalmente un moralista, de costumbres austeras. Sostenía de nuevo un grupo que practicaba el endurecimiento físico, daba cursos nocturnos a los obreros, en los que predicaba contra el opio, el juego, la prostitución. Era un reformista al estilo de Sun. Dice de sí mismo que tenía entonces "una mezcla divertida de ideas liberales, democráticas, reformistas, utópicas y socialistas". Su aproximación a la revolución rusa se hizo por el costado idealista, anarquista. Las tesis de Lenin y Marx le parecían en principio inaceptables para China, porque insistían en que la revolución debía estar hecha por el proletariado industrial y China era un país campesino: apenas dos millones de trabajadores industriales, frente a 550 millones de trabajadores agrarios. Le parecía que las doctrinas de Bakunin, Kropotkin y Tolstói eran más aplicables. A su amalgama de ideologías unió las del anarquismo, cuando era ya ayudante del bibliotecario en la Universidad de Pekín. Sin embargo, el examen de los acontecimientos en Rusia le interesaba enormemente. La revolución se había producido en un país eminentemente agrícola y escasamente letrado, en lugar de en la zona industrial de Europa —en Alemania—, como habían profetizado los marxistas. La revolución había vencido, se instalaba. Por otra parte, los nuevos dirigentes comunistas correspondían al temperamento austero de Mao Tse-tung...

Mao asistía a las clases de la Universidad —como oyente—, escribía poemas y artículos, leía intensamente y procuraba aclarar sus ideas. Prácticamente se alimentaba de libros: su sueldo era tan escaso que apenas le permitía comer y ocupar una diminuta habitación frente a la casa de su profesor de Filosofía Moral. Pero, mientras tanto, Mao no abandonaba su vocación de revolucionario práctico. Creó, poco a poco, una milicia —otra vez largos paseos al amanecer por los campos, ejercicios de natación, esfuerzos de endurecimiento físico—, organizó grupos, creó jefes de zona. Pero esto ocurría ya en Pekín, no en una capital de provincias. Antes, Mao pensaba crear disturbios, atacar el palacio del virrey o del gobernador. Pero ahora estaba en la capital. Si sus grupos llegaban a tener éxito en una revuelta, podrían cambiar el régimen... En 1919 dio una conferencia sobre "el marxismo y la revolución". Era más instintiva que culta, más práctica que teórica. Pero en ese momento China estaba en vísperas de la revolución de 1919, la revolución del "Cuatro de Mayo".

"El movimiento del 4 de mayo fue antiimperialista y antifeudal. La importancia histórica del movimiento del 4 de mayo reside en el hecho de que poseía un signo característico que faltaba a la revolución de 1911: se oponía sin compromiso al feudalismo y al imperialismo. El movimiento del 4 de mayo fue suscitado por un llamamiento a la revolución mundial, por la llamada de la revolución rusa, por la llamada de Lenin. El movimiento



Una joven guardia roja coloca a Mao un brazalete de honor.



Junto a Chu En-lai en Yanan (1945).

del 4 de mayo se sitúa en el contexto de la revolución mundial del proletariado" (Mao, "De la democracia nueva", 1940). En realidad fue la primera "revolución cultural", fue un movimiento intelectual y estudiantil. Se produjo como consecuencia del Tratado de Versalles: los chinos entendieron que su país iba a ser entregado al Japón y se alzaron. La participación personal de Mao en las manifestaciones del 4 de mayo en Pekín no está clara. Uno de sus biógrafos dice que Mao "condujo su propio destacamento a la residencia privada de Tsao Yulin, que, viceministro de Asuntos Extranjeros, había aceptado la fórmula de las 21 Exigencias (de los japoneses sobre China) y que incendiaron su casa" y que "de un día al siguiente, Mao se hizo célebre" (Roy Mac Gregor-Hastie), mientras otro dice que Mao se encontraba en Hunan en esa época: "Mao no participó, por lo tanto, en el levantamiento, lo que supone

una mancha en la vida de este revolucionario; pero, desde luego, los acontecimientos de Pekín le causaron una impresión profunda. Expandió las ideas revolucionarias en Tchan-cha (la capital de Hunan) y, aunque estuviese ausente, pertenece, sin embargo, a la generación del 4 de mayo" (Lily Abegg). En todo caso, los grupos estudiantiles preparados minuciosamente por Mao, sus milicias, sus "jefes de zona", alzaron la revolución estudiantil del 4 de mayo y sin duda pertenece a la generación cultural de ese movimiento que fue, precisamente, la que dio todo su significado revolucionario, de auténtica revolución cultural.

PRIMER AMOR

De todas formas, la revuelta del 4 de mayo no cambió inmediata-

mente la circunstancia china ni tampoco la vida de Mao, que debió colocarse en una lavandería para ganar miserablemente su vida. Sin embargo, sus escritos, su renombre intelectual, le abrieron puertas prestigiosas, entre ellas la del profesor de Filosofía que habitaba frente a su tabuco. La hija del profesor se llamaba Kai Hui y sería la esposa de Mao. En China se estaba descubriendo una nueva forma de amor: el libre y consentido por los dos miembros de la pareja, que decidían su unión por sí mismos y no por la voluntad paterna. Si el amor entre Mao y Kai Hui se desarrolló de una manera que podría parecer convencional a los jóvenes estudiantes de Occidente —paseos por el parque, largas cartas exaltadas, poemas de amor—, en Pekín, 1920, esta forma de amor era un acto revolucionario. Los jóvenes se casaron y Mao fue a vivir a casa de su suegro. No tenía ingresos suficientes para sostener un hogar inde-

pendiente. Mil novecientos veinte fue importante para Mao. Además de su matrimonio se produjo su conversión al marxismo. Tuvo en ello una participación decisiva el profesor Tchen Tu-siu, visitante de la casa conyugal, comunista convencido. Al mismo tiempo llegaba a Pekín un enviado especial del Gobierno soviético, Alfredo Joffe. La URSS era la primera nación occidental que ofrecía a China amistad y seguridades. Mao fue presentado a Joffe, tuvo con él largas conversaciones y fue enormemente influido por él: el profesor Tchen y el joven Mao decidieron fundar el Partido Comunista de China.

NACE EL PARTIDO

En 1920 se había formado en Shanghai un círculo de estudios comunistas. Unos meses después se creó la Juventud Socialista de China. En varias ciudades se crearon círculos marxistas. ("Historia General de China", Pekín, 1958.) Fueron los movimientos precursores de lo que oficialmente se llama el Congreso del Partido Comunista Chino, celebrado en julio de 1921 y considerado como el verdadero acto fundacional del Partido. No asistían más que una docena de personas. Una de ellas, Mao. Tchen Tu-siu fue nombrado secretario general. El Partido consiguió reunir medio centenar de asociados. Algunos estudiantes chinos en el extranjero se adhirieron a él. En París, un estudiante formó su propia célula: Chu En-lai, hoy ex jefe del Gobierno chino. Mao se encargó de la provincia de Hunan y en 1923 fue elegido miembro del Comité Central.

El Partido Comunista chino tuvo un rápido crecimiento. Sun Yat-sen y Chiang Kai-shek se alarmaron. En principio, los comunistas eran aliados dentro de su propio partido revolucionario, el Kuomintang, pero podían llegar a dominarlo. Por otra parte, la Unión Soviética parecía interesarse más en el movimiento de Sun y Chiang que en el joven partido hermano; pero en algún momento podía cambiar, Chiang Kai-shek tuvo una idea genial: convertir el Kuomintang en un partido comunista pero sin comunismo, sin marxismo —que le parecía inaplicable en China—. Es decir, copiar la estructura, la organización y los métodos de lucha que le parecían de gran eficacia, pero sin la doctrina. Chiang fue a Moscú, estudió en una Academia Militar y cuando regresó a China fundó una Academia Militar de tipo revolucionario y renovó el Kuomintang calcándolo sobre la organización del Partido Comunista de la Unión Soviética. En 1924 el Kuomintang y el Partido Comunista chino crearon un Frente Popular. Pero en marzo de 1925 murió Sun Yat-sen; Chiang tomó el control completo del Partido —"provisionalmente": no lo abandonaría ya nunca más— y comenzó ya una separación del breve Frente Popular. Chiang empezó a perseguir a los comunistas —el Partido tenía ya 10.000 militares— y a establecer las bases para prescindir de ellos en el futuro. En

MAO TSE-TUNG

la guerra civil contra los generales del Norte y los grupos dictadores, Kuomintang y el Partido Comunista colaboraron estrechamente, pero con manifiestas reservas entre sí. A medida que Chiang Kai-shek cosechaba éxitos militares y conseguía ir reuniendo en torno suyo a China, su actitud se hacía más conservadora y más anticomunista. Las potencias occidentales veían en él al "hombre fuerte" que podría gobernar el país y le ofrecían su ayuda. Chiang consideraba importante colaborar con esas naciones. En 1927, Chiang Kai-shek dio un verdadero golpe de Estado. Con una operación minuciosamente preparada detuvo a los militantes de izquierdas, a los sindicalistas, desarmó las milicias obreras de Shanghai y declaró fuera de la ley el Partido Comunista. Comenzó una verdadera matanza. Los cálculos son difíciles y variables, pero puede estimarse que en menos de seis meses fueron asesinados de 25.000 a 30.000 comunistas, mientras los restantes emprendían la huida o pasaban a la clandestinidad.

Mao Tse-tung había empleado todo este tiempo en el trabajo de organizar a los campesinos, de crear ligas agrarias y sumar a los obreros de la tierra a la revolución, mientras el Partido estaba representado por Chu En-lai junto a Chiang Kai-shek. Cuando Chiang dio su golpe, Mao estaba con su esposa en la capital de Hunan. La providencia estaba en manos de los comunistas. Pero en la noche del 10 de agosto de 1927 un Cuerpo de Ejército de Chiang llegó a la capital, desarmó a los comunistas, comenzó la matanza y el incendio. Mao y su esposa fueron detenidos en la calle. Mao fue reconocido y llevado al cuartel general, mientras los soldados se llevaban a su mujer. Consiguieron escapar al amanecer, y esconderse en el campo. Así vio llegar una fila de prisioneros a un lugar donde había unos postes plantados. Uno de los prisioneros era Kai Hui, su esposa. Vio cómo la estrangulaban y, cuando los asesinos se retiraban, corrió hacia su cadáver. Más tarde lo describiría en un poema:

Me destrocé las manos con la cuerda de la horca, pero no me salió de ellas una gota de sangre; en lugar de sangre vi la piedad abandonar mi cuerpo.

UNA ZONA SOVIÉTICA

Día y noche, Mao Tse-tung caminó por campos y montañas, huyendo de las tropas del Kuomintang, encontrando abrigos ocasionales en casa de algunos campesinos pobres. Poco a poco fue reuniendo consigo a otros fugitivos. Eran los "bandidos rojos", en el lenguaje de Chiang Kai-shek. Pero Mao denominó a este millar escaso de vagabundos, armados con apenas doscientos fusiles útiles, el Pri-

mer Regimiento de la Primera División del Primer Cuerpo de Ejército de los obreros y campesinos revolucionarios. El nombre podía parecer cómico para aquella tropa desaliñada y fugitiva. Sin embargo, fue efectivamente el inicio del Ejército Rojo. La gran banda se estableció en una región inaccesible, antiguo refugio de bandidos. Poco a poco fueron llegando otros restos de comunistas derrotados. Algunos nombres de los derrotados de entonces tienen un peso primordial en la China de hoy: el mariscal Lin Piao, el ministro de Asuntos Exteriores Chen Yi... ¿Cuántos comunistas llegaron a reunirse en la montaña? Las cifras oscilan entre 10.000 y 50.000, armados con cuatro fusiles. Una gran parte de los oficiales refugiados tenían formación militar importante. El único que carecía de ella era Mao Tse-tung. Por ello Mao se encargó de la dirección política, en tanto que comisario general, mientras que el puesto de comandante en jefe se atribuía a Chu-teh—general de Brigada, alumno de escuelas militares alemanas—. Pero es curioso que finalmente la dirección estratégica y la creación de una nueva doctrina militar que permitiría la victoria fi-

nal fue obra personal y directa del intelectual Mao Tse-tung.

La zona de Kian Si, donde estaba este Ejército, fue denominada soviética, y Mao se encargó de su Gobierno. Proclamó el "Gobierno soviético de Kian Si". En 1930 organizó el reparto de las tierras, la enseñanza, las nuevas normas de convivencia. Estableció sus propias doctrinas revolucionarias, muchas veces en contra de las tesis oficiales del Partido. En la base de Kian Si escribió dos de sus más importantes obras doctrinales, "La rectificación de las ideas falsas en el Partido" y "Una chispa puede incendiar una pradera". Aparecieron sus doctrinas estratégicas: "El enemigo avanza, nos retiramos; el enemigo se detiene, le hostilizamos; el enemigo se cansa de combatir, le atacamos; el enemigo se retira, le perseguimos". Esta frase es aún el eje principal en la guerra de guerrillas asiática, y se utiliza en estos mismos días en Vietnam, en Camboya y en Laos.

En 1931, el Gobierno soviético de Kian Si pasó a ser "El Gobierno soviético nacional", y Mao fue elegido Presidente. La zona bajo su control contaba con tres millones de habitantes, lo cual, si era una

gota de agua en la inmensidad de China, constituía, en cambio, una importante base, un punto de partida. Esta ampliación se había conseguido en cinco años, rechazando todos los ataques del Kuomintang, recogiendo a los refugiados que huían de Chiang Kai-shek, el cual estaba ocupado al mismo tiempo en defenderse de las ambiciones de los jefes militares que querían disputarle el poder. En el "Gobierno soviético" la mezcla de militares y campesinos, de pueblo y milicia, se había conseguido por primera vez en la milenaria historia de China. Era la obra personal de Mao. Cuando en noviembre de 1930 Chiang lanzó su primera campaña de cerco de la base, su Ejército expedicionario de 100.000 hombres fue derrotado por 9.000 soldados guerrilleros de Mao. En febrero de 1931 Chiang lanzó la segunda campaña, esta vez con 200.000 hombres. Antes de llegar a tomar contacto con los soldados comunistas, el Ejército estaba prácticamente derrotado por la revuelta de los campesinos. El Ejército del Kuomintang, al avanzar, había intentado restablecer la propiedad privada de las tierras, había fusilado campesinos como "colaboracionistas" y había, en fin, despertado un espíritu de resistencia con el que no contaba. El Ejército de Mao dio el golpe final y obligó a retroceder definitivamente a los asaltantes. La "tercera campaña" movilizó 320.000 hombres: fueron derrotados con grandes pérdidas. Estas derrotas tuvieron un resultado extraño. Japón consideró que el Ejército chino era enormemente débil, puesto que no era capaz de derrotar una pequeña banda mal armada; decidieron atacar por su cuenta a China y desembarcaron en Mukden. Fue el principio de una guerra chino-japonesa que iba a durar catorce años. Desde la zona soviética, Mao declaró la guerra al Japón, mientras Chiang pronunciaba una frase que fue un grave error político: "Prefiero ver China ocupada por los japoneses que por los comunistas". En 1931 Japón ocupaba Manchuria, a la que convertiría en el Estado de Manchukuo, reponiendo como Emperador a Pu Yi, que lo había sido de China. De esta forma, China perdía sus provincias del Nordeste y veía establecidas las primeras bases para el regreso a un sistema tradicional, empeorado esta vez porque el Emperador era una figura de los japoneses que permitiría su implantación en todo el país si llegaba a tomar el poder.

Pero la frase de Chiang era más que un error: era una realidad. Lo que más le importaba en aquel momento era destruir la base soviética. Estaba seguro de que tendría todo el apoyo occidental si eliminaba la posibilidad de comunismo en el país. Una "cuarta campaña de cerco" fracasó como las anteriores, pero en 1934 la "quinta campaña" le fue favorable. La zona del "Gobierno soviético" estaba bloqueada ya por un Ejército de un millón de hombres. Cuatrocientos aviones fueron facilitados por las potencias, y también consejeros militares de gran calidad (los alemanes Von Falkenhausen y Von Seeck, principalmente, son autores de planes

CRONOLOGIA DE SU VIDA Y SU TIEMPO

- | | |
|--|---|
| 1840: Guerra del opio. | 1844: Guerra franco-marroquí. |
| 1851: Revuelta de Taiping. | 1846: Guerra Estados Unidos-Méjico. |
| 1857: Segunda guerra del opio. | 1847: Manifiesto comunista de Marx. |
| 1893: Nacimiento de Mao. | 1860: Lincoln, Presidente. |
| 1894: Guerra chino-japonesa. | 1870: Fundación del Imperio alemán. |
| 1900: Guerra de los boxers. | 1900: Expansión imperial europea. |
| 1912: República de Sun Yat-sen. | 1905: Revolución en Rusia. |
| 1913: Mao, en la Academia Pedagógica. | 1914: Guerra europea. |
| 1919: Movimiento 4 de mayo. | 1917: Revolución soviética. |
| 1919: Poemas de Juventud de mayo. | 1918: Derrota alemana. |
| 1920: Matrimonio con Kai Hui. | 1920: Pacto de la Sociedad de Naciones. |
| 1921: Fundación del PCC. | 1922: Stalin toma el poder. |
| 1925: Chiang Kai-shek sucede a Sun. | 1922: Mussolini toma el poder. |
| 1927: Ejecución de Kai Hui. | 1923: 'Putsch' de Hitler. |
| 1927: Creación de la zona soviética. | 1929: Crisis económica en USA. |
| 1934: Larga marcha. | 1933: Hitler toma el poder. |
| 1934: Muere su segunda esposa. | 1936: Guerra civil española. |
| 1936: Tercer matrimonio. | 1939: Segunda guerra mundial. |
| 1937: Frente común anti-japonés. | 1945: Derrota de Alemania. |
| 1940: "La nueva democracia" | 1945: Bomba atómica en Hiroshima. |
| 1945: Armisticio de Nanking. | 1945: Truman toma el poder. |
| 1947: Guerra civil. | 1950: Guerra de Corea. |
| 1949: Victoria de Mao. República Popular. | 1952: Eisenhower toma el poder. |
| 1954: Nueva Constitución. | 1953: Muerte de Stalin. |
| 1959: "Años negros". | 1954: Guerra de Argelia. |
| 1959: Mao abandona la presidencia. | 1956: XX Congreso del PCUS. |
| 1963: Revolución Cultural. | 1959: Castro toma el poder. |
| 1969: Conflictos fronterizos con la URSS. | 1963: Asesinato de Kennedy. |
| 1970: Primer satélite artificial. | 1964: Escalada USA en Vietnam. |
| 1971: Ingreso en la Ocu. Golpe de Lin Piao. | 1970: Invasión de Camboya. |
| Visita de Kissinger. | 1973: Golpe de Chile. |
| 1972: Visita de Nixon. Reconocimiento de numerosos países. | 1974: Caer el fascismo en Portugal. |
| 1973: Mao, reelegido presidente del Comité Central. | 1974: Caer Nixon. |
| 1976: Muerte de Chu En Lai. Campaña contra Teg Hsia Ping. Ascenso de Hua Kuo Feng. | 1975: Termina la guerra en Vietnam. |
| | 1976: Muerte de Franco. |
| | 1976: Independencia de Angola. |

tácticos para la operación). El avance del Ejército de Chiang Kai-shek se fue haciendo con lentitud, asegurándose cada conculista con la construcción de fortalezas, procurando crear un cinturón de hierro en torno a la zona soviética y disminuyendo continuamente el tamaño de ésta. Entre los cercados se produjeron graves disensiones acerca de la línea de defensa a seguir. Las pérdidas eran considerables. A finales de 1934 se llegó a la conclusión de que las reservas de víveres se acabarían antes de que terminase el invierno y que, por otra parte, no había posibilidad de escapar al cerco. El destino que parecía aguardar a los 70.000 comunistas cercados era el exterminio. No había que hacerse ninguna ilusión acerca de un acuerdo o un tratado. Fue entonces cuando Mao tomó la decisión de abandonar la zona, romper el bloqueo por el punto que le parecía más débil y hacer marchar todo su Ejército, y las mujeres y los niños que le acompañaban —Mao se había casado de nuevo—, para llegar a la provincia de Chen Si, que le parecía favorable. La provincia estaba ocupada por los japoneses, y sus habitantes y aun sus guarniciones chinas estaban descontentos con Chiang Kai-shek por el abandono de su lucha contra el invasor extranjero. Pero la provincia de Chen Si estaba a 10.000 kilómetros de distancia. El enorme cortejo debía recorrerlos a pie, abasteciéndose en el camino, escapando al mismo tiempo al millón de soldados enemigos y a sus 400 aviones... Fue así como se decidió la Larga Marcha.

LA LARGA MARCHA

La Larga Marcha se considera hoy en China como una enorme epopeya. De hecho, es uno de los hechos más sorprendentes del siglo XX. Mao la eleva a la categoría del acontecimiento más singular de la Historia del mundo: "Sostenemos que la Larga Marcha es la primera en su género de que nos hable la Historia, que es un manifiesto, una campaña de agitación, la creación de un Estado (...). Durante doce meses los aviones de caza y bombardeo del enemigo volaron sobre nosotros; fuimos cercados, perseguidos y atacados por un Ejército de varios millares de soldados, encontramos en nuestro camino dificultades indecibles y grandes obstáculos, pero sin dejarnos vacilar pusimos un pie delante de otro y recorrimos 10.000 kilómetros, atravesando 11 provincias (...). La Larga Marcha es una campaña de agitación. Ha demostrado a 200 millones de hombres, repartidos en once provincias, que sólo el camino del Ejército Rojo conduce a la liberación. ¿Cómo las grandes masas habrían podido saber, sin la Larga Marcha, que existen en el mundo ideas tan sublimes como las que defiende el Ejército Rojo? Es, también, la creación de un Estado. Ha sembrado en 11 provincias el germen que pronto florecerá, aparecerán hojas y flores y los frutos madurarán para las cosechas del porvenir. En resumen, la



Una imagen familiar.

Larga Marcha termina con nuestra victoria y con la derrota del enemigo" (Mao, conferencia ante el Partido, 27 de diciembre de 1935). El análisis de Mao era correcto, aunque las apariencias podrían indicar lo contrario. Durante el increíble recorrido, el Ejército Rojo y sus seguidores habían perdido el 90 por 100 de sus efectivos.

El extraño Ejército trashumante atravesaba las ciudades organizando funciones de teatro, mítines, reuniones políticas, conciertos. Llevaban imprenta de campaña con la que hacían folletos, libros, periódicos. El camino se hacía, preferentemente, por las noches. Los obstáculos naturales eran generalmente más duros que las balas del enemigo. Mao vio morir de fatiga a su nueva esposa. "Los débiles morirán, pero morirán como héroes", dijo Mao. Más tarde describiría la gran epopeya en uno de sus poemas:

Nadie en el Ejército rojo temía las miserias de la Larga Marcha; Mirábamos con desprecio los mil picachos, los diez mil ríos, Las Cinco Montañas se alzaban y descendían como olas ondulantes. Las montañas de Wulang eran más que guijarros verdes. Cálidos eran los precipicios abruptos cuando el río de la Arena de Oro saltaba sobre ellos; Fríos eran los puentes con cadenas de hierro por encima del río Tatú. Felices, en las mil mesetas nevadas de la Montaña Min, Vencido ya el último desfiladero, [los Tres Ejércitos] sonreían.

En Chen Si, Mao se aplicó reconstruir el "Gobierno soviético". Se casó de nuevo: el matrimonio

vivió en una caverna someramente amueblada —los restos del Ejército que había emprendido la Larga Marcha comenzó una vida de trogloditas, en cuevas abiertas en la roca—. Comenzó a publicar panfletos, libros, periódicos y declaró la guerra al Japón. En toda China, la figura de Mao Tse-tung adquirió un prestigio mítico, al mismo tiempo que descendía el de Chiang Kai-shek.

EL PERIODO YENAN

La ciudad de Yenán se convirtió en 1936 en el centro del movimiento comunista chino, en la nueva capital del "Gobierno soviético". Comenzó lo que oficialmente se llama el "Periodo Yenán", que dura hasta el final de la segunda guerra mundial. Políticamente, Mao tomó en Yenán, en su caverna de Yenán, una decisión importante: "Es preciso cambiar la verdad marxista-leninista con las características históricas de la sociedad china, que exigen que la revolución china sea ejecutada en dos fases: la nueva revolución democrática y la revolución socialista. En la fase de nueva revolución democrática el Partido Comunista debe adoptar programas políticos, culturales y económicos que difieran, al mismo tiempo, del capitalismo y del socialismo, para, de esta forma, asegurar el porvenir de la revolución socialista" (Mao, "La Nueva Democracia", publicado en 1940). Esta línea reformista le llevó a implantar ciertas modificaciones de costumbres ancestrales: los matrimonios forzados, la venta de muchachas, el culto a los antepasados como for-

ma de autoridad, quedaron abolidos, pero, al mismo tiempo, frenaba ciertas formas soviéticas de producción. En Chen Si no hubo granjas colectivas, la pequeña propiedad industrial fue autorizada y el comercio comenzó a desarrollarse. Algunos estudios del tema dicen que esta decisión de Mao, que en su tiempo espantó a puristas y ortodoxos permitió un florecimiento económico en la República de Chen Si que la puso a la vanguardia de China, y al mismo tiempo permitió la adhesión de quienes temían ser arruinados por los comunistas, y creen que sin ella, implantando desde el primer momento un sistema puramente comunista, la revolución no hubiera podido prosperar. En su tiempo, la decisión provocó grandes polémicas.

En 1937 comenzó una guerra contra el Japón. Chiang Kai-shek, que había retrasado la lucha contra el invasor, se vio desbordado por los nacionalistas y temió que éstos, aun no siendo comunistas, se sumasen a Mao Tse-tung como único capaz de conducir la lucha contra el extranjero. Pero, al mismo tiempo, la guerra contra los japoneses era imposible sin la participación del Ejército de Mao. Ello produjo una reconciliación aparente, un "frente común" entre comunistas y Kuomintang. El Ejército Rojo se convirtió provisionalmente en el VIII Cuerpo de Ejército, pero muchas veces ese cuerpo de Ejército se batía no solamente contra los japoneses, sino contra los soldados de Chiang. La impresión, en el extranjero, era la de una considerable anarquía. Los japoneses no dieron gran importancia a su enemigo. La nueva situación no fue descrita en Tokio como una guerra —en efecto, nunca hubo una declaración oficial de guerra—, sino como una "crisis china". Al comienzo de las luchas, en 1938, Mao escribió dos libros teóricos: "Problemas estratégicos en la guerrilla contra los japoneses" y "La larga guerra". Mao desarrollaba su pensamiento militar continuo, en el que se mezclaba una concepción propia —y muy china— del transcurso del tiempo como aliado y de la abundancia y al mismo tiempo la individualidad de los hombres. Pensaba Mao que la guerra sería muy larga y se desarrollaría en territorio chino. El Ejército japonés tendría que ser principalmente un Ejército de ocupación, rodeado del pueblo chino. Este pueblo desarrollaría preferentemente su resistencia en la guerrilla, en la táctica de los "mil alfilerazos", de forma que la guerra se desarrollaría en cuatro etapas: la defensa estratégica, el período de indecisión, la debilitación del enemigo y la contraofensiva estratégica. De esta forma, la guerra tuvo un curioso aspecto: los dos bandos estaban seguros de su victoria. Los japoneses avanzaban con facilidad, encontraban poca resistencia directa, libraban escasas batallas. Para ellos era la confirmación de la descomposición china. Pero los chinos —especialmente los chinos de Mao— consideraban todo ello como victorias propias, puesto que se estaban desarrollando las "etapas de Mao". En cuanto a Chiang Kai-shek, sus cálculos eran otros y

MAO TSE-TUNG

en principio, no eran descaminados. Chiang veía ya los preludios de la guerra en Europa y calculaba con toda seguridad que los Estados Unidos tendrían que enfrentarse en una guerra contra el Japón. China se convertiría en el aliado obligatorio de los Estados Unidos, y China era él. Con un Ejército expedicionario antijaponés en el territorio chino, los japoneses podrían ser vencidos fácilmente. Y al mismo tiempo, los Estados Unidos le ayudarían a erradicar a Mao y al comunismo de China... El cálculo fallaba en el sentido de que para los americanos, en aquel momento, Chiang era tan despreciable como Mao, quizá más. Por otra parte, cuando, efectivamente, los americanos entraron en guerra contra el Japón, los militares de los Estados Unidos comprendieron que podía ser más valiosa la cooperación del Ejército comunista, disciplinado, curtido y fortalecido por unos ideales, que el de Chiang Kai-shek, que parecía "una blanda pasta, una masa fatigada, sin aliento, desorganizada, despreciada por el enemigo, extranjera para con su propio pueblo, descuidada por el Gobierno, ridiculizada por los aliados de China" (T. E. White). No obstante, toda la ayuda debía ir directamente al Gobierno de Chiang Kai-shek, y no sólo la americana, sino también la de la URSS. La posición soviética era cauta y cuidadosa. Le interesaba su alianza de guerra con los Estados Unidos y sospechaba que el Gobierno soviético de Mao no podría salir adelante. Durante toda la guerra los soviéticos no entablaron contacto oficial con la capital de Mao. Pero sí lo hizo una comisión militar americana, que visitó al Presidente Mao en su ciudad-fuerte de Yenán en el verano de 1944. Lo que los Estados Unidos intentaban principalmente era formar un Gobierno de coalición en China que reuniese los dos partidos hostiles.

Mao no fue enteramente negativo a esa idea. Explicó que trataba de formar "un sistema democrático nuevo formado por el frente unido de todas las clases democráticas". En Yenán continuaba su política de "Nueva democracia", pero sostenía, sin embargo, que su objetivo final era el comunismo: "Nosotros, comunistas, no ocultamos nuestro punto de vista político. Es definitivo, y no se debe dudar de que nuestro programa futuro consistirá en hacer de China un Estado socialista y comunista" (Mao, "El gobierno de coalición", informe al Congreso Nacional del Partido Comunista en abril de 1945).

Chiang, en cambio, rechazó de plano toda forma de coalición. El poder era suyo y no deseaba compartirlo. No veía, tampoco, la necesidad. El programa en cinco puntos para la coalición que había redactado, por encargo de Roosevelt, el general Patrick Hurley, fue firmado por Mao, pero rechazado por Chiang. Es curioso que Hurley llegó a compartir las ideas de Chiang Kai-shek, pero Roosevelt no le escuchó, y el general dimitió y abandonó su misión. La negativa de

Chiang a la propuesta americana produjo un considerable malestar en Washington.

GUERRA CIVIL

Cuando Japón capituló, Mao y su Ejército dominaban un territorio de un millón de kilómetros cuadrados, habitados por cien millones de personas. El Ejército Rojo tenía novecientos mil soldados. Pero Chiang Kai-shek creyó que había llegado el momento de darles la batalla definitiva. La muerte de Roosevelt, el principio de la guerra fría, le hizo pensar que esta vez los americanos le prestarían la ayuda suficiente. Su único temor era la URSS. Pero Chiang ofreció a Moscú unos tratados que garantizaba la independencia de Mongolia Exterior, daba a la URSS una base en Port Arthur y un puerto franco en Dairien, más la concesión de los ferrocarriles manchúes durante treinta años. La URSS, a su vez, se comprometía a no intervenir en los asuntos interiores chinos.

En efecto, mientras la URSS permanecía neutral, los Estados Unidos de Truman comenzaron una nueva ayuda a Chiang. Los japoneses colaboraban. Perdida su guerra se habían comprometido a permanecer en las bases de ocupación hasta que fueran relevados por las tropas del Kuomintang. Ciertamente, el desaliento de los japoneses era tal que esta misión de gendarmes del anticomunismo apenas les conmovía, y las operaciones del Ejército de Mao eran fáciles. Mao pudo conquistar y ocupar Manchuria y fortalecer su Ejército con las armas japonesas capturadas, mientras los americanos trataban de acelerar las operaciones de Chiang Kai-shek poniendo a su disposición aviones de transporte. Aún el general Marshall intentó una coalición y consiguió unas treguas, pero sin resultado práctico.

En 1946, el Kuomintang atacó a los comunistas. Las ideas tácticas y estratégicas de Mao no habían variado: cuando los soldados de Chiang llegaron a Yenán, no encontraron enemigo. El Ejército Rojo estaba en otros lugares. Especialmente en Manchuria. Desde allí emprendería una ofensiva general en 1947. Unas primeras batallas fueron ganadas por Chiang, pero poco a poco comenzaron los retrocesos. En 1948 las tropas comunistas habían ocupado Mukden y Tientsin. En 1949 Pekín era suya, mientras en Nanking el mariscal Chan Kai-shek hacía esfuerzos imposibles para construir un gobierno democrático. En abril de 1949 los ejércitos de Mao franquearon el Yang-tse; en otoño prácticamente toda China era ya suya. Cuando el Ejército Rojo inició su ofensiva contra el Sur, el mariscal Chiang Kai-shek tuvo que huir a Formosa con los restos de su Ejército, y con la esperanza de que una intervención directa de los Estados Unidos le permitiera reconquistar el país perdido. Allí está esperando aún.

EL PRESIDENTE MAO

Cada vez más, a partir del 1 de octubre de 1949 —desde el balcón de la Puerta de la Paz Celeste, en Pekín, Mao leyó la proclamación de la República Popular de China—, la figura humana de Mao Tse-tung se diluye, se confunde, se agranda en la leyenda. Era posible seguirle en su infancia de niño de libros y pluma —píncel, en este caso—, verle merodeando en el estanque donde se ahogó su madre, imaginarle escribiendo cartas de amor a la hija del profesor y, luego, llorando al pie del poste de suplicio. Es posible verle comiendo en silencio su tazón de arroz en el refugio de la montaña o imprimiendo sus escritos en un taller portátil. Ya la leyenda, en la Larga Marcha, comenzaba a configurarse. Pero, a partir del 1 de octubre, la imagen de Mao y la de China comunista se funde en una sola. Tenía aquel día —dicen los cronistas— un rostro impassible y sereno. Su traje, modelo ya único —con esa fijeza que tratan de dar a su apariencia física los grandes vencedores, como si tratasen de detener el tiempo—, tenía algunas manchas de yeso: el Palacio Imperial estaba en ruinas. Leyó su proclama con voz serena, izó la nueva bandera —una estrella grande, símbolo del Partido; cuatro estrellas menores representando a los obreros, los campesinos, los intelectuales y la clase de los "capitalistas nacionales": la clase se extinguió, la estrella persiste— y luego rompió por un momento su serenidad para lanzar un dramático desafío: "¡Y ahora, que se guarden los reaccionarios, aquí y en el extranjero!" El desafío sigue en pie.

Pero en sus manos había entonces un país superpoblado, inmenso, confuso y hambriento. Prácticamente, Mao quería hacer una labor de creación; quería hacer una China nueva, un chino nuevo. Las cooperativas, en suspenso durante la campaña de Yenán, reaparecieron. Con ellas, una "campaña de economías". Los campesinos recibieron las tierras en que trabajaban, una vez desposeídos los señores, los propietarios; pero estaban sometidos a la "campaña de economía". Había que crear un patrimonio nacional, que no existía. No había ni siquiera presupuesto de Estado. Se lanzaba la campaña de "los tres anti" y de los "cinco anti". La primera, contra la corrupción, el despilfarro, la burocracia; la segunda, contra el soborno, el fraude fiscal, la ocultación, el robo de bienes del Estado, la traición de secretos económicos. Esas ocho plagas han sido compañeras de China durante milenios; las largas guerras las habían multiplicado. La presión de Mao para obtener este cambio histórico de China no fue paciente, débil ni benigna. La China colorista, de sedas, bordados y abanicos desapareció por decreto para dejar paso al traje único de dril azul para hombres y mujeres. Pero la China colorista había sido un reducido espectáculo de corte y aristocracia, porque la verdadera China estaba vestida de harapos, y si el traje de dril abolió la seda, también abolió

los harapos. Mao prohibió las "distracciones". La prostitución quedó proscrita y quienes la practicaban fueron a parar a Centros de Reeducación por el Trabajo: el hombre que quisiera prostituirse de nuevo a una conversa arriesgaba una pena de cinco años de cárcel. Se realiza la exaltación del trabajo por todos los medios. Y en el invierno de 1949 todo el mundo pudo comer. Probablemente este gran reparto de arroz hizo más por afianzar a Mao y la Revolución que todo lo demás. Probablemente todas las campañas, las frases, los Decretos y las prohibiciones se relacionaron inmediatamente con que en 1949 todo chino estuvo vestido y dispuso de su ración diaria de arroz. Toda desviación de esta línea de trabajo, de reconstrucción, fue implacablemente castigada. Mao, personalmente, predicó la intransigencia. Consideró el miedo como un elemento positivo para la creación del ciudadano nuevo: "Para convencer a alguien de cualquier cosa, hay un método excelente: consiste en provocar un 'shock' al paciente gritándole: '¡Estás enfermo!', a fin de que se asuste, de que sude de espanto. Luego, se trata de explicarle dulcemente que necesita un tratamiento" (Mao, en 1952). La investigación de denuncias, las autocriticas, los Tribunales de urgencia, las "autobiografías culpables" se aplicaron desde los primeros momentos.

En 1951 la reforma agraria estaba terminada: prácticamente toda China estaba dividida en parcelas iguales, redistribuidas entre toda la población campesina. En 1952 aparece el primer plan quinquenal, con unos resultados previstos para 1957: un aumento del 98 por 100 en la industria y del 23 por 100 en la agricultura, en la que deben aparecer las cooperativas. En 1957, el valor bruto de la industria había aumentado en un 150 por 100, y en lugar de las 45.000 cooperativas agrarias previstas había medio millón.

CIEN FLORES

En 1956 el Presidente Mao podía ya aflojar la terrible mano de hierro. Ciertos acontecimientos mundiales —muerte de Stalin, XX Congreso, contrarrevolución en Budapest— podían aconsejar a Mao una política de apertura, pero ciertamente no lo habría hecho sin haber conseguido previamente un cambio en la fisonomía económica del país y en el nivel de vida del ciudadano. Esta apertura apareció en la famosa consigna: "Que florezcan cien flores, que se enfrenten cien escuelas". Fue una campaña equívoca y difícil. Contenía una invitación para que se expresasen críticas, para que se denunciase el mal funcionamiento del Partido, de sus representantes, de las autoridades. Mao insistió en esta necesidad de revisión en su discurso "Cómo resolver las contradicciones en el pueblo". Curiosamente, se utilizó la presión y la fuerza para producir este período de liberalización y de baja presión que se deseaba: se obligaba a las gentes —a los mili-



Junto al entonces número dos, Lin Piao.

tantes y funcionarios del Partido, a los intelectuales— a emitir críticas. Se llegó a producir una campaña de críticas contra la forma de fomentar críticas, y otra de críticas a los que criticaban las críticas. En este afán se llegaron a proferir mueras al comunismo y a Mao Tse-tung. La campaña de las Cien Flores tuvo que llegar a su fin. Mao tuvo que cortarlas. Pero, para entonces, había comenzado ya la obsesión por las comunas.

LAS COMUNAS

En abril de 1958, el "Diario del Pueblo" publicaba una fotografía de Mao Tse-tung visitando una "comuna modelo" en la provincia de Hunan, y comentaba: "Así se muestra el camino para el porvenir". El porvenir era ya. En el mes de julio, el 98 por 100 de China vivía en régimen de comunas. Es decir, en tres meses se había realizado una transformación completa de la vida, del individuo, de la familia. Estos ejemplos explican la enorme influencia de Mao sobre el pueblo chino. La definición oficial de la comuna —unidad de base de la agricultura socialista que debe extenderse progresivamente a la economía entera— es posterior a su creación. Las comunas suponen la propiedad colectiva de los instru-

mentos de trabajo y el trabajo al servicio de todos. A cambio, el comunero recibe la alimentación, los trajes, ve sufragados sus gastos de matrimonio, de enfermedad, de entierro. Una cocina colectiva, una lavandería colectiva, un comedor colectivo: de esta forma la estructura familiar varía radicalmente. Las relaciones entre sexos y entre generaciones se hacen igualitarias. Desaparece el dinero. Los niños reciben una educación común —desde su nacimiento, pasan a una maternidad— y hay también educación para adultos. Más tarde, las comunas comienzan a fabricar su propia maquinaria, incluso a la fabricación artesana del acero. Pero, una vez más, la velocidad en los resultados necesita un freno. Comienza a hablarse de "concepciones utópicas". Las remuneraciones igualitarias comienzan a resultar injustas; hay comunas que rinden más que otras, individuos que trabajan más. Pero hay problemas más graves. Falta un plan general de coordinación y se produce un despilfarro en los esfuerzos, en los materiales. Se han descuidado algunos aspectos comunes de la producción, como el transporte. Se denuncia un "oportunismo de derechas". Si las comunas han transformado el rostro arcaico de China, en cambio sus resultados económicos parecen negativos. Esta sensación aumenta

con unas condiciones climatológicas adversas: lluvias torrenciales, inundaciones. Las cosechas se retraen. Mao anuncia la campaña de "El principio de la frugalidad es uno de los principios elementales de la economía socialista". Han comenzado los "años negros". Es, además, el momento —1960— en que la Unión Soviética retira sus consejeros técnicos —más de un millar— y rescinde los contratos de cooperación económica, que son 343.

COREA

Todo el gran sistema de relaciones exteriores de Mao Tse-tung se montó, por razones naturales, con respecto a los Estados Unidos y la Unión Soviética. Los Estados Unidos eran el enemigo natural desde el final de la segunda guerra mundial en que afirmaron su implantación en Asia —ocupación de Japón— y apoyaron a Chiang Kai-shek en Formosa hasta convertir las islas en una fortaleza contra la China continental. Mao estimaba que si la guerra fría se convertía en lucha abierta, la URSS no podría acudir en su auxilio. Sospechaba más: que la guerra posible comenzara y se extendiese por Asia. Corea fue para él una prueba importante. Era al mismo tiempo la prueba de que los soviéticos no sabían

o no estaban interesados en exportar la revolución, y que los americanos intentaban la penetración en Asia.

El punto de vista de Mao acerca de Corea es que los soviéticos, que la ocuparon al terminar la guerra, quisieron implantar un régimen comunista avanzado a su propia imagen y semejanza, sin tener en cuenta las características nacionales y sin pasar por la etapa de "democracia nueva" que él mismo había realizado en Yenan y en los primeros momentos de su dominio de China. La Unión Soviética, según Mao, intentó "colonizar" Corea en lugar de ayudarla a fortalecer sus principios propios al salir de la ocupación japonesa. El resultado fue que el Sur prefirió el programa de los americanos y se inclinó hacia la derecha, impidiéndose así lo que hubiese sido una Corea unificada bajo un gobierno democrático de coalición que tarde o temprano la hubiese conducido al comunismo. Sin embargo, el conflicto fue útil a Mao. Por una parte, el envío de los 200.000 voluntarios chinos fue lo que convujo a los americanos y les impidió la conquista de Corea, de forma que China apareció a los ojos de los asiáticos revolucionarios como una aliada de mayor eficacia que la URSS; por otra le permitió presentar a su pueblo el riesgo de la agresión ameri-

MAO TSE-TUNG

cana, la idea de la amenaza permanente del imperialismo.

LA "DIFERENCIA IDEOLOGICA"

El problema con la Unión Soviética era antiguo. De algunos rasgos de este texto se ha podido ver que Mao dudó durante mucho tiempo antes de asumir la idea de que el comunismo podría ser la solución de China. Ya dentro del Partido, que él mismo fundó, tuvo continuas diferencias con los dirigentes llamados "ortodoxos"; fue reprendido varias veces, llegó a ser expulsado. Es posible pensar que, al principio, y sobre todo a partir de la Larga Marcha, Mao fue sostenido por el Partido exclusivamente, porque se trataba de un héroe popular y porque su capacidad de organización política y militar era la única garantía de una conquista de China. En un momento determinado, Mao encontró la clave para sus propias contradicciones políticas. La línea rígida del marxismo-leninismo en la URSS a partir de 1917 le había hecho creer que el comunismo era uno y dogmático; más tarde creyó descubrir que el marxismo era una manera de pensar, una fórmula nueva de enfrentarse a los problemas políticos y sociales, de forma que Lenin había podido utilizar esa manera de pensar para enfrentarse con los problemas peculiares de Rusia, y él, impregnado de esa manera de pensar del marxismo, enriquecida por las experiencias leninistas, podría encontrar las soluciones peculiares de China. Para entender a Mao es preciso pensar que no es un revolucionario comunista actuando sobre China, sino un revolucionario chino que utiliza el comunismo.

Por su parte, la Unión Soviética jamás entendió a Mao, ni creyó en él. La historia de la China contemporánea es la historia de los fracasos de Estados Unidos y la URSS en entender el problema general de China y en entender la personalidad de Mao Tse-tung. Ninguno de los dos países creyeron que podría triunfar. La URSS, particularmente, creyó que el comunismo en China era improbable, precisamente porque las condiciones objetivas del país no coincidían con los dogmas. Sin embargo, a partir del momento en que se proclamó la República Democrática en China, se inició una amplia colaboración entre los dos países vecinos —por una larga frontera— y la necesidad de enfrentarse en un solo bloque contra la posible agresión norteamericana. En 1956, el XX Congreso de la URSS inició la desestalinización y aparecieron contradicciones ideológicas serias. Se condenó el "culto a la personalidad", y todo el régimen chino estaba basado en el culto a la personalidad de Mao Tse-tung. China se oponía a toda debilidad en la "dictadura del proletariado", porque Mao consideraba que la burguesía estaba dispuesta a recuperar el poder —la "Campaña de las cien flores" le

había hecho ver que había en el país unos fuertes remanentes pequeño burgueses— y, sobre todo, no aceptaba el principio de la coexistencia pacífica, la idea de que el tránsito del capitalismo al comunismo puede hacerse sin revolución. El viaje de Krutchev a Estados Unidos en 1959, el "espíritu de Cam David" —la cordial entrevista Krutchev-Eisenhower— acabaron de crear en China la idea de que la URSS había cambiado de bando. Las tesis de Mao aparecieron en un artículo publicado en "Bandera Roja" al cumplirse el noventa aniversario del nacimiento de Lenin. Era una continuación de sus tesis estratégicas y políticas. El imperialismo —decía Mao— tiene por esencia propia la agresividad. Debilitado por la guerra mundial, necesita la guerra para resolver sus contradicciones propias. Esta guerra es, por lo tanto, inevitable. Se trata, por ello, de enfrentarse a ella con los medios mejores: la "guerra del pueblo" puede vencer a la "guerra imperialista". Si los imperialistas emplean el arma atómica, no les será suficiente para dominar a los pueblos. La catástrofe se extenderá sobre los propios países nucleares, y los pueblos se volverán hacia el comunismo. "La bomba atómica es un tigre de papel". La tesis soviética era absolutamente contraria. "Los camaradas chinos subestiman el gran peligro de una guerra nuclear. Afirman que "la bomba atómica es un tigre de papel, que no es terrible". Según ellos, lo más importante es terminar rápidamente con el capitalismo; los medios y los costos no revisten para ellos más que una importancia menor. ¿Para quién es de una importancia menor?, nos permitimos preguntarnos. ¿Para las centenas de millones de personas que, en caso de guerra, perecerían? ¿Para los Estados que desaparecerían en las primeras horas de una guerra? Nadie, y los grandes Estados menos que nadie, tiene derecho a jugar con el destino de millones de seres. Es preciso condenar a aquellos que no quieren hacer ningún esfuerzo por evitar de la vida de los pueblos el peligro de una guerra mundial, por impedir la monstruosa matanza de seres humanos y la destrucción de los valores de la civilización" ("Pravda", 14 de julio de 1963).

En abril de 1959, Mao había dejado de ser Presidente de la República; le había sucedido su viejo compañero Liu Chao-chí. Se habló en Occidente de una retirada como consecuencia de la mala situación económica del país tras los "años negros" y el fracaso del "Gran salto adelante" que había comenzado con la creación de las comunas y para poder aliviar la tensión con la URSS. Ninguna de estas razones tenía fundamento. Mao, a los sesenta y seis años de una vida áspera, estaba cansado y abandonaba unas ciertas funciones de representación y burocracia en manos de otro. Pero no dimitía de su puesto de primer Presidente del Partido Comunista. El poder estaba en sus manos. Mao desaparecía prácticamente de los actos públicos —salvo en alguna gran solemnidad o cuando los rumores acerca de su salud o su "desgracia" eran demasiado

fuertes y había que contrarrestarlos— y se refugiaba en un cierto aislamiento en una casa de la Ciudad Prohibida de Pekín. Podría ejercer libremente su ascetismo espartano: ocho horas de sueño (cuando lanzó la campaña de que cada ciudadano debía dormir ocho horas, los setecientos millones de chinos se metieron en la cama), una comida escasa (arroz y legumbres, té, algunas ciruelas), una larga jornada de trabajo y, según uno de sus biógrafos (Roy Mac Gregor-Hastie), la lectura diaria de sus obras completas. Pocas personas tienen acceso a este santuario. Antes iba Liu Chao-chí, pero Mao le reprochaba siempre su tendencia a vestirse a lo occidental, sus camisas y sus corbatas, como reprochó a Chu En-lai su afición a la cocina francesa, adquirida en París y nunca abandonada.

Del retiro de Mao surgieron las rectificaciones a la utopía. Una gran parte de las comunas regresó al régimen de cooperativas, y hasta a la explotación individual de las tierras. La ruptura de los pactos económicos con la URSS obligó a reconsiderar el problema industrial. Ciertos resultados de este nuevo esfuerzo fueron rápidamente visibles. En 1960, China llegó ya a ser el quinto país mundial en producción de acero, se acrecentó la producción de electricidad, se multiplicaron las carreteras. Si el "salto adelante" había sido un fracaso en relación a lo previsto, a la utopía, en resultados absolutos permitió importantes conquistas.

REVOLUCION CULTURAL

En 1962, durante una sesión del Comité Central, Mao Tse-tung hizo una declaración cuyo alcance no se comprendió totalmente en aquel momento. Explicó que el régimen socialista no termina con la lucha de clases; que ésta persiste, aunque no haya clase burguesa, porque sigue sosteniéndose una "ideología burguesa" reflejada en el desarme revolucionario, en la tendencia al reposo, al egoísmo, a gozar de una vida mejor. Se entiende que era una reflexión del Presidente ante las nuevas tesis soviéticas, que le parecían abandonistas y, en efecto, así lo era, pero no era solamente eso. Nunca una reflexión de Mao Tse-tung ha sido un hecho aislado, sino el principio de una acción. Lo que Mao estaba haciendo en ese momento era iniciar ese movimiento lento, mal comprendido, aún no concluido del todo, que se ha llamado "Revolución cultural" y que en algún momento se ha confundido con una lucha intestina por la sucesión de Mao. En efecto, algo de eso ha habido también, como un elemento más. Mao lanzaba la revolución cultural con varios objetivos: evitar que la sociedad china se transformase en el sentido en que se había transformado la soviética; canalizar los impulsos de las generaciones nuevas, rebeldes, ya en esa fecha en todas partes del mundo, de forma que esa rebeldía se ejerciese en el sentido de sus propios objetivos; hacer que China apareciese como el cen-

tro de la revolución mundial en un momento en que los grupos rebeldes del Tercer Mundo pudieran creerse abandonados por la URSS en virtud de la coexistencia, y, en fin, salvar el revolucionarismo chino del envejecimiento, buscarle una juventud eterna, que podría ser su mejor defensa contra la siempre temida agresión del imperialismo. Pero en un movimiento de esa envergadura no siempre es posible guardar el control como lo es en ninguna revolución. Las aspiraciones a la sucesión de Mao, las diferencias entre Ejército y pueblo, la real tendencia a la comodidad de vida, la influencia —a pesar de todas las aduanas— de la cultura occidental, las dudas acerca de si la ruptura con la URSS podía ser positiva o negativa, la necesidad de desesperada de defensa de los que se veían irremisiblemente condenados por la revolución cultural, fueron factores de gran importancia en el movimiento que el mundo ha contemplado con la fascinación y la incompreensión con que desde hace siglos mira los fenómenos chinos. Es, en el fondo, una aplicación práctica de la "revolución permanente". En conversaciones con Edgar Snow y con André Malraux, Mao había expresado sus temores que la "élite revolucionaria" llegase a convertirse en una clase dominante, de que una futura generación de chinos renegase de la revolución. Eran los temores que le inspiraba lo que él había considerado el "aburguesamiento" de la Unión Soviética.

En un principio, la revolución cultural apareció como un refuerzo de la personalidad, del culto a la personalidad de Mao. Con todo realismo, ninguno de los posibles sucesores o usurpadores del poder podían competir con Mao. Buda viviente, en el afecto del pueblo, pero parecía preciso recalcar esta presencia siempre viva, su excelente salud, su continuidad en el trabajo revolucionario. El primer movimiento fue colocar a la cabeza del Ejército a Lin Piao, que suprimiría el "prestigio de las jerarquías" —los símbolos de grados desaparecían de los uniformes— y emitía una instrucción en cinco puntos, que pueden resumirse en uno: "Considerar las obras del Presidente Mao como la mejor instrucción en todos los campos de actividad de nuestro Ejército". El pensamiento de Mao se extiende sobre toda China inmediatamente como única verdad necesaria: en la época del "Libro Rojo", conteniendo las máximas esenciales del pensamiento maoísta, repetido hasta la saciedad, exhibido en todas las manifestaciones, impreso en todos los idiomas, exportado a todo el mundo. Los estudiantes abandonan las Universidades para unirse a los campesinos y a los soldados, para "empaparse de pueblo". En las calles comienzan a aparecer los carteles murales, escritos a mano, como un rechazo de las formas tradicionales de la expansión del pensamiento, como prueba de la espontaneidad y de la riqueza imaginativa —camino que seguirían después los estudiantes franceses de mayo de 1968—, los estudiantes celebran sesiones críticas acerca de los pro-



Un Mao relajado.

gramas, de los profesores, de los medios de impartir la enseñanza (este movimiento, realizado en todas partes del mundo como una oposición al poder, fue canalizado por Mao como un apoyo al poder). Se define la "línea negra": la de aquellos que forman los grupos "antipartido", "antipueblo". El propio Mao escribe uno de los carteles murales: "¡Fuego sobre el cuartel general!", en el que exalta a la rebeldía contra los dirigentes. Comienzan las represiones contra los más altos personajes: contra Liu Chao-chi, presidente de la República, compañero de la Larga Marcha y de las zonas soviéticas... Hay motines, asaltos, desmanes: todo está previsto. Hay encuentros violentos. Hasta que conviene contenerlo. El poder se forma por un trío: Mao Tse-tung con Chu En-lai y Lin Piao. En el IX Congreso del Partido (1969) define el enemigo exterior: una santa alianza formada por los Estados Unidos y la URSS. Los dos países son acusados de imperialismo, el uno, por su guerra de Vietnam; el otro, por la invasión de Checoslovaquia, mientras China "no cambia de color" y sigue siendo el "bastión de la revolución mundial". Mao ha atravesado a nado el Yangtsé, como en sus tiempos espartaquistas, como en un bautismo por inmersión. Es decir, como un mito de eterna juventud. Millones de fotografías de esta hazaña, de quien lógicamente debía ser un anciano, se reparten por el país, al mismo tiempo que un poema del Presidente. Por primera vez, su esposa —Lan Ping, que era actriz de cine en Shanghai y se casó con él en Yenan, el año 1939; tienen una hija, estudiante en la Universidad de Pekín, participante en la re-

volución cultural— actúa en público, habla en público...

MUERTE DE MAO

La revolución cultural era ya sin duda una parte del proceso abierto para la sucesión, quizá para la sustitución de Mao. Lin Piao quedó nombrado sucesor, o delfín, del régimen. Se ha visto aquí la mano personal de Mao, confiando en Lin Piao: es más probable que se tratase ya de una disensión, en la que se buscaba un equilibrio. El mundo interior de la política china es impenetrable. Por eso no se ha podido estimar hasta qué punto la "polémica" con la URSS, transformada en grave problema fronterizo y últimamente en verdadero espectro de una guerra siempre posible, ha dividido a los grandes creadores y sostenedores del régimen.

Todo hace pensar que la defecación de Lin Piao, en 1971, y su muerte en un avión, cuando huía hacia la URSS en petición de asilo, podría ser una parte de esta incomodidad interior. Y que es un tema continuamente latente, que puede presentarse ahora de forma más aguda.

El año 1971 fue decisivo en la vida de China: el caso de Lin Piao, la entrada de China en las Naciones Unidas y los famosos Campeonatos de ping-pong, que dieron inicio al diálogo con los Estados Unidos, que culminaría en el viaje de Kissinger, y luego de Nixon: aún sin formalizar las relaciones diplomáticas, China entraba en contacto con su legendario enemigo. Todo estaba hecho, en un principio, dentro del marco político de la seguridad frente a la URSS, cómo iba a ser

toda la política exterior que seguiría, hasta producir graves confusiones. Con todo ello, Mao no es que recuperase un prestigio que nunca había perdido, sino que apareció con una nueva irradiación de dirigente provincial. En 1973, Mao sería reeligido presidente del Partido durante el X Congreso, en el que se renovaron cargos. Aparecieron algunos antiguos dirigentes de la revolución cultural, aparecieron algunos jóvenes: pero la realidad era que el Partido seguía en manos de la "vieja guardia". Vendrían a continuación la gran campaña contra el pensamiento de Confucio, que dejó estupefactos a los occidentales, incapaces de comprender bien cómo un personaje de hace dos mil quinientos años podía ocupar la polémica política de un país tan complejo y tan lleno de problemas. Conociendo la condición filosófica de Mao y la de que su régimen es el de una ideología basada en el pensamiento profundo, puede sorprender menos, y menos aún si se hace una comparación con lo que puede suponer en un país como España una polémica abierta sobre las bases de catolicismo y del cristianismo. Se trataría, además, de una metáfora política, con la que no aludir directamente a acontecimientos de actualidad —concretamente, la lucha por el poder— por dos razones: la vía indirecta china y la dificultad de todas las dictaduras, más aún de las que se presentan como encarnación de lo absolutamente perfecto, de aludir a sus propios problemas.

Decir que Mao salió una vez más engrandecido de esta campaña es decir una verdad a medias. Salió vencedor y dueño del poder, pero puesto en discusión en los círculos interiores y, sobre todo, cues-

tionado por la edad, por la enfermedad, por esa traición biológica de su propia salud y de su senectud, contra la que no pueden nada los grandes hombres fundamentales.

La muerte de Chu En-lai, en enero de este año, complicaría más la situación. Muerto antes Mao, Chu quizá hubiera podido contener la situación y dar paso a algunas correcciones en el sistema de poder. Chu murió antes que Mao, y fue éste quien hizo la primera corrección del poder: la destitución de Teng Siao-ping como vicepresidente del Partido y la ascensión de Hua Kuo-feng, que era un sexto vicepresidente. Antes se había lanzado una campaña contra el "viento derechista" que se había infiltrado en el bosque del Partido. Hua Kuo-feng explicó que la campaña antiderechista era una prolongación de la revolución cultural; pero la facción —si se puede llamar facción al gupo oficialmente considerado como "revisionista"— no descendió enteramente de los círculos de poder, y así se llegó a los incidentes del 5 de abril. Oscuros, mal contados, revelan que la existencia de la lucha por el poder y, sobre todo, del enfrentamiento ideológico, estaban ya muy activadas.

Esta es la situación en que Mao deja a su país al morir. Ha legado una gran forma de pensar. Sea lo que sea lo que se decida ahora, la dirección que tome China, o la gran conmoción interior que se espera en los años inmediatos, el sistema de pensamiento de Mao, basado en el marxismo y el leninismo, en los grandes pensadores de la tradición china y, sobre todo, concretado en formas muy originales y muy propias, va a seguir dirigiendo la mentalidad del país. ■ E. H. T.